

NÚM. 82.

RESPONDENCIA DE ESPAÑA.

que los ministros nada tenían ya que tratar con relación a la crisis.

Asegura en el tercer suelto, que la crisis había quedado resuelta de una manera favorable, llegando a un arreglo digno, gracias al patriotismo de todos los que componen el actual Gabinete, y supone que el país aplaudirá la solución dada, que pone de manifiesto, añade, que en el seno del Gobierno no existen diferencias de ningún género.

Se olvida de lo dicho, y afirma en el cuarto suelto, que la resolución definitiva que se acordó en el Consejo no pudo trasladarse, máxime teniendo en cuenta que después del chocolate, añade, volvió a abrirse el debate entre los ministros, debate que continuaba a las tres y media de la madrugada; y opina ya en este suelto, que se acordaría la salida del Sr. Gamín, de cuyo debate y con cuyo acuerdo desmiente el mismo colega la especie anterior de que no existen diferencias en el seno del Gabinete, de que el Consejo terminó a las dos y media, y de que todo había quedado resuelto digno y patrióticamente por todos los ministros.

Después de esto, participa a sus lectores en el suelto quinto, que el Consejo se prolongó hasta las cuatro de la madrugada, sin que la crisis quedara definitivamente resuelta, sino solo en vías de arreglo para cuando Dios quiera; demostrando con esta afirmación postrema, que cuanto había dicho en los sueltos anteriores era completamente gratuito y además desahogado.

Por último, termina sus sueltos de última hora con otro que hacía el sexto, en el cual asegura con satisfacción a sus abonados (¡ole salero! ¡bien por el Sr. Arroyo!) que no hay temor alguno de que la situación varíe, a pesar de que algunos creen que la pelota aun está en el tejado.

Hé aquí seis sueltos con relación a la crisis, que parecen escritos por seis diferentes plumas, que obedecen a otros tantos criterios muy distintos todos ellos del lugar del Consejo; y sin embargo, es lo cierto que todos pertenecen a la misma mano y al mismo criterio, mano y criterio que pertenecen a un cuerpo mediano que nosotros vimos durante las horas dilatadas del Consejo en las inmediaciones del lugar, en el lugar mismo, quizás tomando una sopita de chocolate con los ministros, donde aquel se celebraba.

Se nos ha asegurado que el Sr. Sagasta, presidente del Consejo de ministros, llevó ayer al jefe del Estado la destitución del ministro de la Guerra, que, como saben nuestros lectores, no asistió anteayer al Consejo por hallarse enfermo, y a quien ni siquiera se le había pasado un recado de atención, advirtiéndole del paso que se iba a dar, relativo a su cargo y personalidad.

Pero no es esto todo: se nos ha asegurado también que, habiéndose negado el Rey a los deseos del Sr. Sagasta, este presentó después la dimisión de todo el Gabinete, sin haber contado tampoco para dar este paso con el Sr. Gamín, que a esta hora ignora oficialmente el acto de la dimisión, siendo sin saberlo uno de los dimisionarios.

Semejante proceder de parte del Sr. Sagasta, no necesita comentarios.

Los fronterizos se darán por satisfechos, según hemos podido comprender de lo que dice *El Debate*, refiriéndose a rumores, con que se lanzara al Sr. Gamín fuera del Gabinete, sustituyéndolo con un general unionista, y se pasara al Sr. Cazorro de la subsecretaría de Gobernación en pró del Sr. Romero Robledo o del Sr. Nuñez de Arce.

Pues bien, *El Debate* sueña con semejante aspiración, y puede asegurar a sus amigos que por esta vez les espera *Micópolis* en premio de sus pérdidas, por más que cuentan con el apoyo para realizarlas del Sr. Sagasta, que ya sabemos abandonó desde el primer momento la causa del ministro de la Guerra.

Reproduce un diario sagastino la noticia que hemos dado en nuestro número de ayer, sobre haber felicitado por su ascenso a general al señor Merelo, los generales duque de la Torre y Serrano Bedoya y el Sr. Navarro y Rodrigo, y se escandaliza luego, como es consiguiente, de que estos mismos señores, en justa reivindicación del mismo hecho, pidan la salida del señor Gamín del ministerio.

No se negará, añade todavía el colega, que estos señores son corteses, y sobre todo... leales.

Continúa la farsa, y cumpliéndose nuestra predicción.

Como habíamos anunciado, el Sr. D. Juan Topete pidió la exención del servicio fundándose en *inutilidad física* de continuar en él, y en motivos poderosos de delicadeza de todo el mundo.

vora en silencio un amor platónico por doña Ramoncita, dicho sea con perdón de D. Fulano Solqueira, a quien no debe gustarle el amor aplicado a la desamortización, dídele dos onzas a una de las niñas, con gran contento del padre, que calculó que con aquella cantidad tres de las siete niñas podrían asistir al baile, y quedaba dinero en casa para otros apuros de aprendizaje necesi ad ¡Buen padre!

Mi tío se escandalizó cuando, después de meditar sobre su generoso arranque, consideró que había contribuido a que fuesemos a bailar, pues D. Fulano Solqueira, se empeñó en que yo le había de acompañar, cosa que no gustó a mi tío. Una mirrada suplicante y cándida de doña Ramoncita obligó a mi tío a conceder el permiso, y aquí queda probado que *todo lo vence el amor, ó La Pata de Cabra*.

[Magnífico! exclamé, ya estoy de baile. Mientras que doña Ramona me felicitaba, las tres niñas agraciadas gritaban de alegría, y las cuatro restantes de pesadumbre; figúrense Vds. la que se armaría allí. La mar de cosas. Las niñas chillan, el zamacuco del padre se esfuerza por restablecer el orden; pero en vano: pónense en movimiento los cajones, se buscan los guantes, las pecas, las trenzas de pelos postizas, las unas quitándose los miraflores a las otras, se aumenta la gritería, porque al te engañó de la mayor le faltan dos varillas, y es preciso convenir en que un te-engué sin varas, es un Sagasta sin pollo Robledo, las botitas de charol están muy usadas, los vestidos de lino tienen muchas manchas, los velos de tul de ilusión ha volado el tul y ha quedado la ilusión; todas piden a gritos un dominó, porque aquellos trajes están inservibles.

La mayor le pide al padre un vestido de reina turca; la del medio otro de dama del tiempo de Luis XIV, y la menor, mas modesta y mas conocedora del carácter del autor de sus días que sus hermanas, se contenta con vestirse de cualquier cosa con la condición precisa de no faltar al baile.

El complaciente papá dice que sí a todo; las niñas agraciadas le halagan con mimos y caricias; las desgraciadas quieren comerse con los ojos a mi tío por haber dado el

do conocidos, y le ha sido negada por el Almirantazgo.

La última causa, por mas que sea respetabilísima y no desatendida nunca por los que rinden culto al grave sentimiento del honor, no está prevista en la ley, causa que podría hasta cierto punto servir, ya que no de razón, de pretexto al menos, a los encargados del Gobierno de la Armada, para negarse a los deseos del nuevo contra-almirante; pero la primera, ó sea la *imposibilidad física*, alegada por el Sr. Topete, es precisamente el caso señalado por la ley de ascensos para la exención del servicio de los generales que no hayan cumplido la edad reglamentaria.

Para negar la solicitud del Sr. Topete, ha sido, pues, preciso cometer una nueva infracción de ley; pero como uno de los artículos adicionales de ella autoriza a los interesados a alzararse por la vía contenciosa contra las infracciones que cometa el poder, aun no están agotados todos los recursos legales de que el señor Topete puede valerse para hacer prevalecer sus derechos.

Y como este camino no le es desconocido: como ya otra vez lo anduvo cuando le fué negado el retiro, a pesar de que en su conciencia estaba la justicia de aquella negativa, y la imprescindible necesidad legal en que se vió el Almirantazgo en aquel caso de no acceder a sus deseos, es de esperar que ahora, que se encuentra en la plenitud de su derecho, que ahora que su reclamación estaba dentro de la ley, y que ha sido preciso faltar manifestadamente a ella por desestimarla, no dejará de aprovechar aquel recurso, que de seguro tendría hoy distinto resultado que la primera vez.

Supone uno de los organillos del Sr. Sagasta, periódico del que jamás hemos citado el nombre en nuestras columnas, que el partido radical habrá experimentado otra vez, con motivo del Consejo de anteañoche, la sorpresa de la acostumbrada *Micópolis*.

La *Micópolis* ha sido esta vez de los que creyeron que la crisis se resolvería con la salida del Sr. Gamín, y se han encontrado con una dimisión total del Gabinete: la *Micópolis* ha sido para los que creyeron posible que continuase Sagasta en el ministerio, y que entrasen en él Romero Robledo y Elduayen.

El órgano del Sr. Sagasta lo declara hoy muy alto en contra de la opinión de *La Política*. La crisis ministerial no ha sido provocada por el *caletudinario* Sr. Gamín, como dijo el diario unionista, sino por el *indefinido* Sr. Topete, inspirado, y pudiéramos añadir obligado, por las desconfianzas y los recelos de la fracción fronteriza.

De todos modos, en concepto del órgano sagastino y contra las esperanzas de *La Política*, la crisis no se resolverá del modo que lo desean los unionistas, es decir, con la formación de un Gabinete, mitad sagastino mitad fronterizo.

Esto es imposible, imposible, imposible.

Como en otro lugar decimos, *El Puente de Alcolea*, periódico sagastino, afirmaba en su última hora de ayer por la mañana, y con relación al Consejo celebrado la noche anterior en que se planteó la crisis por el Sr. Topete, que no había temor alguno de que las cosas variasen a pesar de la opinión de algunos que creían que la *pelota estaba en el tejado*.

El colega de mampostería tuvo razón para negar esta afirmación; la pelota no estaba en el tejado; pero en cambio fué rodando, convertida en una dimisión total del Gabinete, a manos del rey. ¿Tiene buen ojo el periódico sagastino? Pues lo mismo le pasa siempre a *El Puente de Alcolea* a pesar de las reservas que gastan sus redactores con cuantas *filas* recojen por esos mundos de Dios cuando hay algún acontecimiento de la naturaleza ó interés del actual.

También *La Iberia*, antiguo órgano del señor Sagasta, nos da ayer por la mañana su última hora sobre el Consejo de ministros, celebrado en la morada del presidente.

Según *La Iberia*, el Consejo no duró mas que hasta las tres (duró hasta las cuatro); según *La Iberia*, aquel Consejo de seis horas largas, con intervalo de chocolate, no fué mas que una conferencia íntima y cordial (en ella se planteó una crisis); según *La Iberia*, reinó el mejor espíritu para resolver la cuestión pendiente (después el ministerio en masa presentó su dimisión, lo que prueba que no pudieron entenderse).

Ya ven nuestros lectores si la prensa ministerial está enterada de lo que pasa; pues esto no significa otra cosa sino la falta de instinto ó la sobra de mala fé de esos periódicos que, sabiendo lo que pasa, se lo ocultan al país, ó ignorándolo se atreven a juzgar de los hechos

dinero: doña Ramona no quita los ojos del hombre que se desprende de dos onzas, y aquella mirrada me hizo comprender que mi tío conoce el corazón humano, cuando fía a su bolsa sus devaneos amorosos.

Saló D. Fulano, y poco después vuelve con los disfraces y los billetes.

Adórnase las niñas lo mejorcito con su *posicion social* les permite, y todos esperamos con la mas cruel incertidumbre la anhelada hora.

Despidióse mi tío de D. Fulano Solqueira, estrechó la mano de doña Ramona, que tembló como la hoja en el árbol, y exceptuando a la mamá y a las cuatro niñas desgraciadas, nos pusimos en marcha para el salón del café de Granada. Llovía a cántaros.

IV.

Mi tío me recomendó eficientemente al bueno de D. Fulano, y éste, apenas salimos a la calle, exclamó dándome el brazo:—Usted conmigo; niñas, vosotras delante; esta noche, señor mío, soy su guardia civil. Con que ya lo sabe usted.

Me encogí de hombros como hombre que aperecha con todo, y me dejé conducir como suscripción que recauda *La Iberia*.

Las tres niñas entablaron durante la travesía que conduce al café de Eslava, el siguiente diálogo:—Petrá, esta noche peso un cadete y me caso.

—¡Ay, me alegraría infinito! exclamó el padre sin poderse contener.

—Yo, por mi parte, dijo la menor; al infeliz que me convidó a cenar no le arriendo la ganancia, voy a comerme medio café, hasta los atriles de la orquesta.

—Al escuchar esto me estremecí, y el papá se hizo el lila.

La del medio, que no es rana, dijo a su vez:—Yo llevo una viejecita... que se yó! se me figura que he de encontrar un espejo rojo, porque también los viejos ricos bailan, y si lo encuentro, me caso esta noche con él, ¡gu permiso de papá!

—¡Si Dios quisiera que esa ilusión se realizara! exclamó el padre! Yo estaba encantado.

con tan escaso criterio como el que Dios les ha dado.

Ya lo saben los que aun creían en la buena fé del Sr. Sagasta. Todo ministro de la Guerra que no forme un ejército exclusivamente de banderías y exclusivamente de la bandera que se apellida union liberal, será combatido por los unionistas y por el mismo Sr. Sagasta; aunque sus determinaciones hayan sido aceptadas y presentadas a S. M. por ese desatentado y ambicioso reaccionario, que a trueque de mandar sacrificia hoy al Sr. Gamín y hasta el último resto de desconfianza política que le pudiera quedar, según algunos, entre los cuales no estábamos nosotros.

Ya lo saben los amigos de Sagasta. El día que los unionistas determinen su sacrificio, éste se consumará. Ya lo sabe el país; se halla entregado por un traidor en manos de sus enemigos de siempre. Así se desprende del último suelto que ayer publica *La Correspondencia*, asegurando que continúa el mismo Gabinete sin el señor Gamín, lo cual equivale a decir que el Sr. Gamín será destituido, lo cual significa que vamos a presenciar un acto inusitado, que aun cuando no nos afecta directamente, nos causa dolorosa impresión, porque revela un estado de degradación a que no habíamos creído se llegara nunca en este país, que al pelear por su honra ha tenido la desgracia de que esta quedara en manos dispuestas a escarnecerla y vilipendiarla.

Esto acabará mal, muy mal; no creemos que indignidades semejantes queden impunes en el suelo donde es tradicional la hidalguía, el pundonor y la caballerosidad.

¡Qué espectáculo tan repugnante estamos dando al mundo civilizado!

Leemos en *El Debate* de anoche:

«No es cierto, como ha dicho un periódico, que el señor Ríos Rosas haya solicitado del señor marqués de Miraflores que se dignara apadrinarle para recibir la investidura del Toisón de Oro con que ha sido recientemente agraciado y, por tanto, tampoco lo es el que el marqués se haya negado a satisfacer los deseos de nuestro querido amigo.

Son tan pequeños los recursos que algunos periódicos emplean para herir la susceptibilidad de nuestros mas importantes hombres políticos, que solo con un mentís rotundo pueden ser contestados dignamente.

El Sr. Ríos Rosas, por su talla política, por sus condiciones de carácter, que todos le reconocen, no hubiera jamás hecho una réplica de esta índole sin la seguridad de ser complacido por aquel de quien soliciara semejante prueba de consideración y amistad.

Como *LA TERTULIA* ha sido uno de los periódicos que se habían hecho eco de esta noticia, debemos contestar a *El Debate* que es muy extraño que toda vez que el suelto a que se alude ha corrido por toda la prensa hace porción de días, no se le haya ocurrido al colega rectificarlo hasta que *La Epoca* y otros periódicos moderados han hecho público que el señor marqués de Miraflores ha sido viciado y se está muriendo.

Es gracioso modo de negar hechos que han pasado como ciertos, atestigüando con pacíficos moribundos, cuya tranquilidad seria una infamia perturbar en los últimos momentos de su vida, para adquirir la certeza de cosa tan baladí.

¿Acaso de la modestia del toisónado por el Sr. De Blás no nos dá relevantes pruebas su concurrencia al baile de los duques de Medinaceli, a quienes hace muchos años que no visitaba, por el frívolo gusto de dárles con su nueva condecoración en el rostro a los grandes y antiguos blasonados?

Leemos en *El Eco del Progreso*:

«La política no puede seguir otro rumbo que el que le indique el Parlamento y la opinión pública... No podrá, convencido, pero lo sigue.

El Sr. Alonso Colmenares ha llevado a cabo hechos que no nos han sorprendido, porque de quien se atreve a ser ministro con Sagasta después de lo que ha hecho, todo puede esperarse. Parecía natural que aquellos a quienes ha beneficiado proporcionándoles jueces a su gusto, se dignaran al menos enterrarle con una mirada despreciativa; nada menos que eso; los unionistas, esto es, los favorecidos con las escandalosas medidas del poco aprensivo ministro de Gracia y Justicia, le dan las gracias por conducto de *El Diario Español*, en la siguiente forma:

«En cuanto al Sr. Alonso Colmenares, después del gran escándalo que se ha dado con la publicación de las 405 remociones hechas en su ministerio en tres meses, remociones que no han sido ni serán desmentidas, no hay nadie que pueda defenderlo.

Nos alegramos en el alma de la lección que hoy recibe ese ministro sin pudor político, esperando que los tribunales de justicia le den en su día la mas severa que merece.

El Pueblo nos dedica un suelto que no creemos merecer. Dícenos el colega que somos radicales de circunstancias y demócratas casuísticos.

—¡Pobres niñas! iban a engañar y empezaron por engañarse a sí mismas; el corazón cree mentiras cuando no encuentra verdades que creer, ha dicho Larra y tenía razón.

Ellas llevan cubierto el rostro con un antifaz, precisamente el día en que la sociedad se presenta tal como ella es, sin careta y jugando limpio.

V.

Penetramos en el elegante salón de Eslava en el momento en que una excelente orquesta tocaba una danza.

Las parejas se movían al compás de los dulces acordes de la *habanera*; D. Fulano tomó asiento en una butaca, y las tres niñas se lanzaron en el salón en busca de compañeros radiantes de alegría y de felicidad.

Llegó la hora del descanso; las máscaras bajaron al *ambigü* y el salón perdió la animación que le imprimía la alegría y bulliciosa concurrencia que pocos momentos antes lo había abandonado.

Las niñas daban vueltas y mas vueltas por el salón, dominadas por la impaciencia; de vez en cuando fijaban los ojos en el cielo rojo como pidiéndole un pollo que supiese bailar y llevarse dinero; otras veces miraban al pasar a su padre, y movían tristemente la cabeza como diciendo:—Papá, mal lance; no cenamos.

Yo contemplaba con dolor en el corazón a las tres niñas que silenciosas y tristes se sentaron cansadas de dar paseos, y sin esperanzas de ver al mozo que sirve por lista en el café.

Empezó de nuevo el baile.

Como no era cosa de volverme solo a mi domicilio, puesto que tenía que dejar en su casa a las niñas, y que me acompañase a la mía, el bueno de D. Fulano, según orden expresa de mi tío, tuve que resignarme a esperar a que el señor Solqueira se le antojase ponerse en marcha. El pobre señor, de puro hastiado, se había dormido. La mayor de las niñas, desesperada de no encontrar pareja, se metió entre las que bailaban, dió un traspiés, y sin poderlo remediar, dejó un pedazo del dominó bajo el fúero pié de un danzante que ella vestida de moro por

¿Tendrá *El Pueblo* la amabilidad de decirnos en que circunstancias hemos dejado de ser radicales, y qué principios ó procedimientos contrarios a la democracia hemos defendido?

¿Halla contradicción el colega entre nuestra declaración de que estamos dispuestos a quemar las naves y nuestra aserción de que hemos de salvar la libertad, el trono, la patria y la familia?

¿No observa el colega que antes de llevar a la práctica nuestra parodia de Hernán Cortés, debemos recorrer con entereza, pero sin alucinación, la vía legal?

¿No observa el colega que al quemar las naves podemos salvar las instituciones, y que aun peligrosas estas debemos quemar aquellas para salvar la libertad?

Dícenos también *El Pueblo* que hemos copiado con cierta fruición el artículo sobre abdicación de *El Eco de España*. No, eso no es verdad; con honda amargura que bien se revelaba en los comentarios que le hicimos, es como nosotros transcribimos aquellos intencionados párrafos.

No ha sido *El Pueblo* justo con nosotros; no ha querido tampoco tener presente que los buenos liberales, si bien deben ajustar sus creencias a las teorías de su ideal político, no pueden prescindir de proceder con acierto patriótico en cuestiones que si a ellos afectan, interesan también al país en general.

Cuando el sábado de la anterior semana anunciamos la salida de Madrid de nuestro querido amigo el Sr. Ruiz Zorrilla, con objeto de pasar las fiestas en Tablada, dijimos que este hombre político regresaría a la corte el jueves de la semana corriente. Los periódicos ministeriales aseguraron entonces que se había marchado para no volver, y llamamos.

Pero es el caso que el Sr. Ruiz Zorrilla regresa, en efecto, cuando nosotros digimos, y entonces la prensa ministerial observa que esta venida se debe al rumor de crisis que se había propalado, y que es consecuencia de los telegramas que al efecto le habían dirigido sus amigos.

Todo esto pertenece al género tonto, y prueba que los periódicos ministeriales están en bábila la mayor parte del día y de la noche, siempre que se ocupan para algo del partido progresista radical, que es la pesadilla de sagastinos y fronterizos.

De nuevo se reunió ayer el cóncilave de los ex-ministros de la union liberal en casa del señor Santa Cruz, cóncilave que inspiró anteañoche al Sr. Topete, y que ayer le dictó al mismo la conducta que debía seguir en el Consejo del día. El Sr. Topete exigió, en efecto, en dicho Consejo al presidente Sr. Sagasta garantías ineludibles de que la fusión seria un hecho positivo en la práctica, dándose participación en el Gabinete a los Sres. Romero Robledo y Navarro Rodrigo, así como que el Sr. Gamín seria destituido, ya que no queria presentar su dimisión, para entrar en su lugar un general unionista.

El resultado de tales exigencias, inspiradas por ese cóncilave que sin duda alguna viene pasando de un modo harto grave y trascendental sobre la situación, ha sido que los ministros no llegaron a entenderse, y que así se lo hayan manifestado al Rey los Sres. Sagasta y Topete, al decir de *La Política*, haciéndose por lo tanto la crisis general, según el mismo periódico.

Se equivocó *La Política* al suponer que en nuestra opinión el partido radical debe estar siempre en el poder; precisamente en otros números, y hace tiempo, tenemos consignado que en el régimen constitucional el partido conservador permanece mas tiempo en el poder que el reformador, si bien asegurando que el actual momento histórico nos pertenecía, y que por no haberlo conocido así los conservadores, unos y otros tendríamos mucho que lamentar.

Por lo demás, el poder hoy, para quien no tiene codicia de él, y para quien no trata de hacerlo instrumento de sus intereses particulares, tiene muchas espinas, y por esa consideración y por otras además, la presente crisis no ha avivado nuestras esperanzas ni nuestras impaciencias.

Esta es la verdad.

Dice *La Política* que el Sr. Sagasta se comprometió en el Consejo de anteañoche a hacer política de fusión y a sacrificar a Gamín, si a juicio del Rey no había otro medio de salvar el conflicto.

Comprendemos que el presidente del Consejo de ministros que, colocado como lo está en el plano inclinado, no tiene ya mas remedio que salvarse, ó perderse con la union liberal, se halla dispuesto a la fusión y al sacrificio del señor ministro de la Guerra; pero encontramos indig-

fuera y de *turca* por dentro. A la dama del tiempo de Luis XIV, se le descalzó una botita y se vió negra para encontrarla. La menor, encantada con el bullicio y la animación del baile, perdió la pista a sus hermanas y empezó a llorarlas a voces, inocentada que le valió una espantosa silaba, y que una multitud de pollos, que habían cenado fuerte, la persiguieron por el salón.

Llama la pobre niña a su papá a gritos desahogados, levántase el padre sofocinado, no me conoce en su turbación figúrase que maltrato a su hija, y me sacude un bofetón de cuello vuelto sobre el ojo derecho que no volvió a ver claro en toda la noche.

—Hombre, gracias, exclamé, ya se lo diré a mi tío.

—¡Jesús! Es Vd., cielos, el sobrino de...

—Válgame Dios, hombre, V. dispense. ¡Qué bruto soy! Pero señor, ¿qué pasa?

—Nada, papá, exclaman las tres niñas. ¡Vámonos; es tarde y esto se acabó.

—Nada, ¿esos gritos?

—Nada, papá. Vamos, vamos.

El pobre padre ordenó a sus hijas que fueran delante, me cogió a remolque, y a casa con los faroles.

VI.

Durante el camino observé el padre que la mayor llevaba roto el dominó, que a la dama del tiempo de Luis XIV le faltaban dos encajes del vestido, y que la menor llevaba una botita en la mano y la otra en el pié izquierdo.

Llegados que fuimos a su casa, se entabló el siguiente diálogo:

La mamá. —¿Qué tal, qué tal, se ha bailado mucho?

Las tres niñas. —¡Ay mamá, que desgraciadas somos!

D. Simplicio. —¿Has roto el dominó? Buena la has hecho.

La mamá. —¡Ay! ¿qué tiene el sobrino de nuestro amigo en un ojo?

La menor. —¡Ay papá! Yo estoy mala.

D. Simplicio. —¿Pues muérete.

La mamá desde el lecho. —Mira, bestia, primero muérete tú.

no que se quiera hacer pesar la responsabilidad de este acto sobre el jefe del Estado, que está por encima de las ambiciones personales y de las rivalidades de esas fracciones que se disputan las carteras y los destinos, sin tener en cuenta para nada los peligros cada vez mayores que, con su actitud y proceder, están creando para las instituciones.

Si la crisis es consecuencia de las impaciencias de la *gente moza* por ocupar una poltrona, y del deseo de que la cartera de la Guerra se halle en manos de un general que merezca la confianza de los fronterizos, y esto no lo niega, antes lo dá a entender *La Política* y todos los periódicos unionistas, ¿a qué deslizar la especie de que el sacrificio del Sr. Gamín se hará, si el Rey no halla otro medio de salvar el conflicto?

La cosa es altamente grave, y por lo mismo no queremos hacer mayores comentarios ni entrar en otro género de consideraciones.

Sabemos de buena tinta que el señor ministro de Hacienda viene haciendo una contrabandanza de altos y medianos empleados en su departamento, si bien con la reserva consiguiente, quiere decir, prescindiendo de la *Gaceta*, a fin de que se ignore todo el tiempo que sea posible el respeto que le merece a este ministro el precepto de impedir las remociones de empleados durante el período electoral. El *Volante de Madrid* cita varias recientemente hechas, y dice que en ninguna de ellas se ha tenido en cuenta la ley y reglamento del cuerpo de contabilidad y tesorería.

El Sr. Alonso Colmenares quizá habrá dicho para su capote: Tengo 200.000 rs. para gastos imprevistos en el art. 2.º, cap. 3.º, sec. 3.º del presupuesto vigente; para restablecer 28 juzgados durante un año económico, necesito 870.912 reales, y para cada mes no me hacen falta mas que 72.576; tengo pues, con los 200.000 reales, para mas de dos meses; después ganaremos las elecciones, las Cortes me aprobarán los 670.912 reales que necesito, ó como ya no necesitaré esos 28 juzgados, volveré a suprimirlos. Todo esto es una monstruosa inmoralidad, pero ¿qué importa? ¿No soy yo el que ha introducido 411 variaciones en la judicatura, y el que ha destituido a un fiscal, que por todos conceptos era mas digno que mi personalidad oficial? Pues entonces pelillos a la mar. ¡Qué 28 juzgados arrastran una existencia falsa! ¿A mí que me importa? Vaya yo adelante con mis propósitos y lo demás es lo de menos.

Esto ha podido decir el Sr. Alonso Colmenares, puesto que ha creado, en efecto, 28 juzgados con cargo a un artículo, capítulo y sección del presupuesto que no tiene cantidad bastante mas que para dos meses. Lo que diga el país, y nosotros le ayudaremos a decirlo, va a tener en nuestro concepto siete bemoles.

De gravísimas han sido calificadas anoche las declaraciones que *La Correspondencia* hace en el suelto de última hora que escribe con motivo de la crisis.

El periódico noticiero dice en estas líneas, como hablando en nombre del Gabinete, que este en manera ninguna consentirá que se le hagan *imposiciones humillantes é inadmisibles*, pues antes de aceptar condiciones forzosas, cree que su dignidad y propio decoro le obligan a abandonar el poder a quien tenga el deseo de *hacerlo*.

Las declaraciones de *La Correspondencia* no pueden ser mas terminantes, y lo notable para nosotros es, que en estas líneas, evidentemente se hacen grandes cargos a los unionistas impacientes que, con el general Serrano ó el brigadier Topete, parece que esperan constituirse en poder a todo trance.

A pesar de lo que en contrario aseguró *El Argos* días atrás, nosotros tenemos motivos para creer que el Sr. Groizard, ministro de Fomento, es uno de los diez propietarios de este colega, por una participación de 2.000 duros; y nos consta además que el Sr. D. Carlos Groizard, padre del dicho dueño de *El Argos*, es el apoderado de doña María Cristina de Borbon en España para sus pleitos y negocios de carácter administrativo y judicial, así como nos consta del mismo modo, que los Groizard son parientes y deudos de los Colmenares y Gómez de Laserna que ocupan hoy los mas altos puestos de la magistratura.

Después de todo esto, fácilmente se puede explicar cualquiera que piensa, el por qué del enojo del periódico que inspira el Sr. Santos (D. Emilio José), cuando lo consideramos en el secreto de trabajos borbónicos, y el por qué de las aficiones de ese periódico con cuanto procede de los ministerios de Fomento y de Gracia y Justicia.

D. Simplicio. —Oyes, santurrón, cuidado con lo que hablas.

Las siete niñas a la vez. —¡Ay, santurrón!... A mamá no le diga V. eso.

La mamá. —¿Con que santurrón? Verás cómo me levanto, sacristan espabilables.

Las niñas. —¡Mamá, mamá, no se incomode usted!

El desesperado padre arremete con todas ellas; chillido, sillos por el suelo; la mar.

La reina turca cae desmayada, la dama del tiempo de Luis XIV llora y grita, la menor se refugia en los brazos de su madre, las otras niñas abandonan el casto lecho y arman una zalgarda espantosa.

Los vecinos alarmados llaman a la guardia; yo tomo las de Villadiego, y me doy olvidado el paragu

REDACCION y ADMINISTRACION, calle de Prim (antes del Turco), 18, bajo.

ULTRAMARINOS DE CARLOS PRATS.
LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

En este bien acreditado establecimiento hallará el público un completo y variado surtido en vinos de Jerez, Málaga, Burdeos, Oporto, Madera y Champagne en todas sus diferentes denominaciones y clases conocidas.

Entre los más renombrados licores extranjeros, ofrece á mi numerosa clientela el verdadero Marrasquino de Girona, Luxardo de Zara, el Cumin de Riga, el Chartreuse legítimo de la abadía de la Gran Chartreuse, el Curasso y Anís de Foquin, Ponche al rom, Cacao á la vainilla, Anís de Burdeos, Oldtom, Kirs Wasser, Ajenjo suizo, Ginebra, Rom, Anís, Whiskey, Cognac, Jey Champagne, Bitter y Vermut de Torino, etc.

Latas de pescao en conserva, de las mejores fabricas del país y del extranjero, Trufas del Perigord, Fois-gras Braunschurgo, Carnes inglesas, Pickles, Mostazas y Salsas preparadas.

Aceites superiores clarificados, de Valencia, Marsella y Niza, Mantecas finas de Flandos, Copenhagen y Prevalé, Muecos de bota, nata, Chester, Róquefort, Grayere y Parmesano, frutas de la Habana, Galletas inglesas, Té, Café y Extractos de las clases más selectas, Salchichones de Viena, Lyon Génova y Bologna.

Estando en correspondencia directa con las más acreditadas casas de los paises productores, puedo garantizar legitimidad y pureza de todos los artículos que se expenden en mi establecimiento.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.